

R. 1269

25 - 1 - 1873



AÑO I

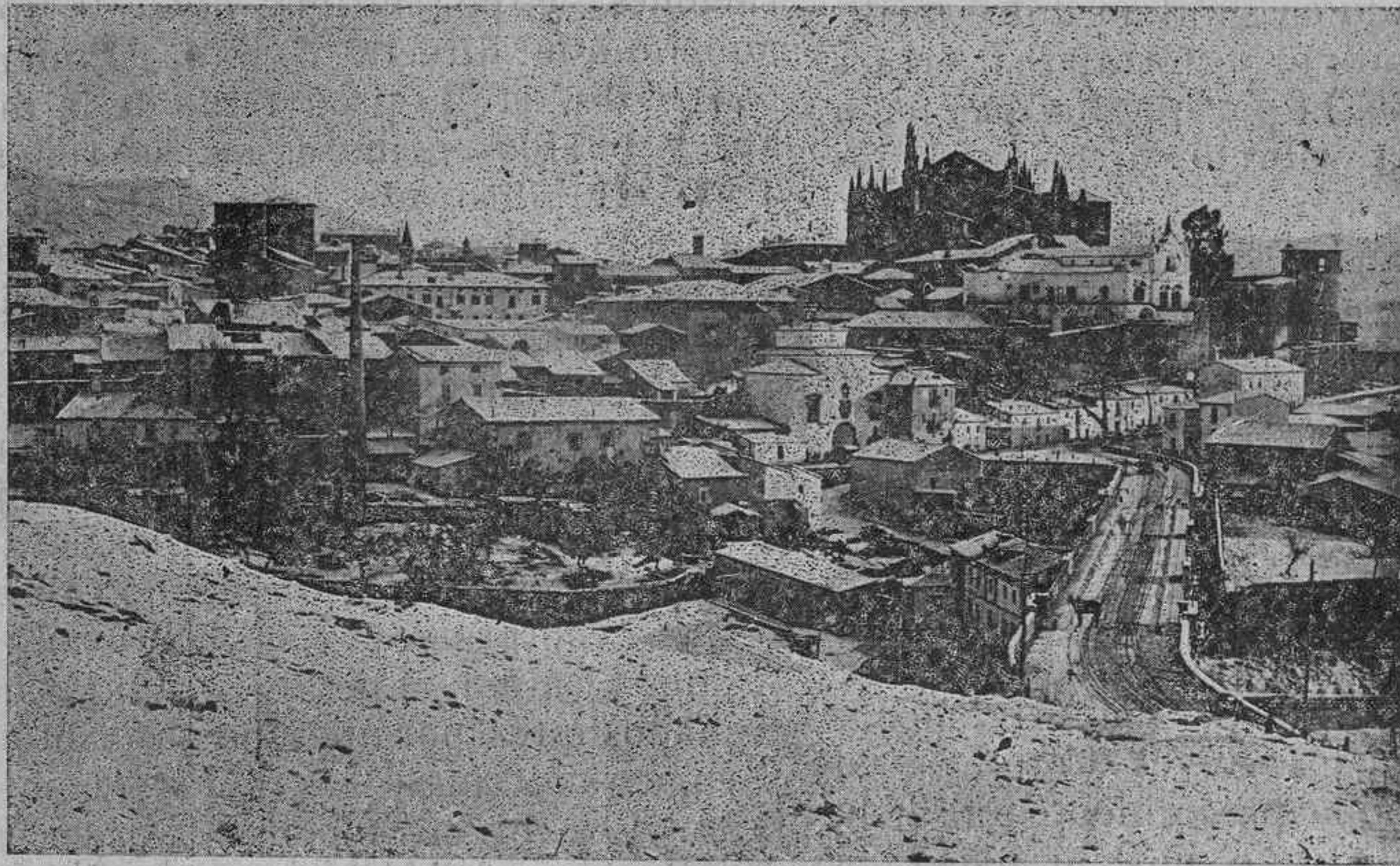
23 de Marzo de 1902

NUM. 1

PLASENCIA ARTÍSTICA

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

de Ciencias, Artes y Literatura, Leyendas, Tradiciones y Crónicas decenales



Director literario

D. PEDRO MUÑOZ CARRERO

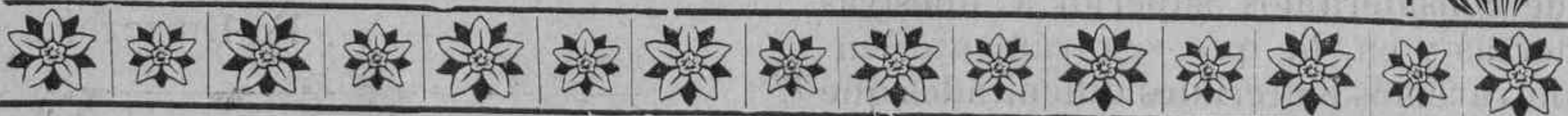
Director artístico

D. MANUEL DÍEZ GARCÍA

Redacción y Administración

Marqués de la Constancia 23 2.º (antes Rey)

Insértense ó nó, no se devuelven los originales.



SALUDO

Al aparecer en el estadio de la prensa,—cumpliendo antigua cuanto loable costumbre, evidente prueba de cortesanía y urbanidad—dirijimos nuestro más cordial saludo á todos nuestros colegas en general y en particular á aquellos que con noble perseverancia luchan denodadamente contra todas las corrupciones del vicio y predicán la virtud á los hijos de las dos provincias hermanas, infiltrando en su alma dulce medicina que los alivie y fortalezca en sus tribulaciones á la par que los da fuerza material para sobrellevar los trabajos corporales.

Cuenten con nuestro apoyo en lo poco que valemos y representamos y á trabajar con fé.

NUESTRO PROGRAMA

En la gloriosa epopeya de la unidad nacional iniciada en Covadonga por un puñado de rústicos montañeses al mando del gran Pelayo y definitivamente terminada por los Reyes Católicos en Granada, ocupa preeminente lugar la histórica ciudad que nos vió nacer; la que el Batallador Alfonso, en pago de los importantes servicios prestados por sus guerreros en la lucha contra los almohades, adornó con los dictados de Muy Noble y Muy Leal; la sultana del valle dulcemente mecida al arrullo del bullicioso y umbrioso Jerte; la antigua ciudad de los Fueros; nuestra amada Plasencia.

Para recordar su pretérita grandeza y ensalzarla y para contribuir en parte á elevar la cultura de sus hijos presentes (ardua tarea en verdad), publicamos nuestra revista pidiendo á los placentinos y demás habitantes de esta Región nos ayuden en tamaña empresa que consideramos superior á nuestras fuerzas y en la que seguramente encontraremos materiales dificultades que

con constancia y escudados de inquebrantable fé procuraremos orillar.

Y ya que de la revista hemos hablado, indicaremos que, apartándonos de toda clase de prejuicios y necios convencionalismos políticos, sólo nos amoldaremos en ella al estudio de todas las ramas del saber creando una sección de Artes, Letras y Ciencias; otra de Leyendas y Tradiciones de los edificios históricos de esta ciudad, mudos testigos de los hechos de las pasadas generaciones y por último, otra de todo aquello que directa ó indirectamente con el desarrollo progresivo de la misma y pueblos comarcanos se refiera. Todo ello ilustrado con grabados, y matizado con poesías y cuentos de afama los escritores con cuya colaboración contamos.

Trimestralmente, ó antes si esta Redacción lo estimare oportuno, abriremos *concursos* para premiar el mejor cuento, poesía ó Memoria que para el mismo se nos remita, haciendo presente que aceptaremos y se contarán en primer término, aquellos trabajos que firmados estén por nuestros suscriptores y en segundo lugar los de los que no lo sean. Los premios consistirán en una ampliación al lápiz sacada de una fotografía del autor premiado ó un objeto de arte para lo cual se anunciarán los concursos y tema de los mismos con un mes de anticipación por lo menos. El Jurado calificador estará compuesto de personas de reconocido saber de esta Ciudad y á su fallo habrán de someterse los señores remitentes.

Este es nuestro programa á grandes rasgos esbozado y del cual, á no ser para apoyar alguna idea benéfica para esta Región, no nos separaremos un ápice, esperando que el público sensato é ilustrado sabrá premiar los esfuerzos que para llevarle á feliz término nos veremos precisados á hacer.

EL DIRECTOR.

PRISIONERO



I

Luz ingrávida, hija blanca de la nada
 Que te ciernes en los ámbitos del cielo;
 Ancho círculo de brumas taciturnas,
 Horizonte de los días cenicientos;
 Negra sierra de grandeza inmensurable,
 Que te elevas como monstruo gigantesco
 Con peana de boscosas monañuelas
 Y corona de pináculos de hielo;
 Valle ameno, rico nido de quietudes,
 Melancólica vivienda del sosiego,
 Donde apenas de la muerte y de la vida
 Se perciben vagamente los linderos
 Que se borran en los diáfanos ambientes
 Del reposo, de la paz y del silencio;
 Sol que enciendes y dibujas con tu lumbre
 Los ardientes mediodías somnolentos,
 Las auroras con crepúsculos de nácar
 Y las tardes con crepúsculos de fuego;
 Noches puras, claros días,
 Anchos campos, altos cielos,
 ¡Refrescadme la memoria
 Con recuerdos de otro tiempo,
 Cuando lejos de los hombres
 Era libre el hijo vuestro!

II

Yo he pasado negras noches en la selva,
 Recostado sobre el tronco de un abeto,
 Escuchando los rumores del torrente,
 Y los trémulos bramidos de los ciervos,
 Y el ahullido plañidero de la loba,
 Y las músicas errátiles del viento,
 Y el insólito graznido de los cárabos
 Que parece carcajada del infierno.
 Yo he bebido en la salvaje serranía
 La frescura deleitosa de los zéfiros
 Y he dormido junto al tajo del abismo
 La embriaguez que le producen al cerebro
 Los olores resinosos de las jaras,
 Los selváticos aromas de los brezos
 Y la hipnótica visión de las alturas,
 Que me hundía en lossopores de los vértigos.
 Yo he bebido en los recónditos aguajes
 De las corzas amarillas y los ciervos,
 Y he matado á puñaladas en el coto
 El arisco javalí sañudo y fiero.
 Y he bogado en un madero por el río,
 Y he corrido sobre un potro por los cerros,
 Y he encajado sobre el risco la buitrera,
 Y he arrojado los arpones en el piélagos.
 Contemplando la armonía de la vida
 Bajo el ancho cortinaje de los cielos,
 He pasado las de agosto noches puras

Y las negras noches lóbregas de invierno,
 En la cumbre de colinas virgilianas,
 O en la choza de lentiscos del cabrero,
 O en las húmedas riberas de los ríos,
 Bajo el palio de follaje de los fresnos.
 Y han henchido mis pulmones con sus
 [ráfagas

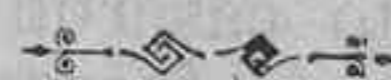
El de mayo perfumado fresco zéfiro,
 El solano bochornoso del estío
 Y el de enero flagelante cierzo gélido.
 A las puertas de los antros de las fieras
 Los impulsos violentísimos del miedo
 Me han llevado á guarecerme, acobardado
 Por los hórridos estrépitos del trueno,
 Que botaba en las gargantas de las sierras
 Y mugía en los abismos de los cielos.
 Y encajado como mísera alimaña
 En la grieta del peñasco gigantesco,
 He sentido las gran lezas de lo grande
 Y he vivido las bellezas de lo bello.....

Y ahora vivo las miserias
 De los hombres y los pueblos,
 Sus dorados artificios,
 Sus mezquinos devaneos,
 Lo grotesco, lo imposible,
 Lo deforme, lo pequeño.....
 Y respiro aire de cárcel,
 Y en la jaula me revuelvo,
 Y me muero de nostalgia sin vosotros,
 Hondos valles, anchas cimas, altos cielos!...

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.

AL PRÍNCIPE DE LOS POETAS ESPAÑOLES

Don Gaspar Núñez de Arce



¡Salve poeta! En tu espaciosa frente
 Brilla del genio la sagrada llama,
 El entusiasmo tu cerebro inflama
 Y hace brotar la inspiración ardiente.
 Trueno tu épica musa, cual torrente
 Que en las desiertas soledades clama,
 Y en el brillante alcázar de la Fama
 Tu nombre queda escrito eternamente.
 Cuando te escucho de arrebatado ciego
 Creo ver tres sombras de mirada austera
 Alzarse de sus urnas sepulcrales;
 Son los manes augustos de Gallego,
 Del gran Quintana y el sublime Herrera
 Que aplauden tus estrofas inmortales.

VALERIANO BARRERO AMADOR.



MISERIAS HUMANAS



LA POBRETA

Allí estaba casi siempre. Acurrucada á la puerta del vetusto caserón; con su rostro macilento de anémico forzoso; con sus ojos brillantes de calentura triste que interrogaban mudamente al transeunte; con aquella tosecilla pertinaz y cavernosa precursora de agonía; y toda aquella momia calcinada por el hambre, hallábase arrebujaada en cuatro harapos que antaño fueron negros y que, sirviendo ahora de mortaja innoble á aquel cadáver prematuro eran la elocuente protesta contra una existencia harto difícil que no valía ni la pena de sufrirla.

¡Pobrecilla! Sí, era una pobre; un andrajo arrojado al muladar por la sociedad que ríe; y luego..... allí en el muladar inhumano....., era picoteado todavía por el feroz pajarraco de la malidecencia pública..... ¡Comprendo que haya envidia hacia el poderoso, mas no aversión al desgraciado!

Ella misma me contó su historia: una historia quejumbrosa, que exhalaba un vaho insoportable de tristeza infinita; y me la con-

tó balbuceando, con frases entrecortadas, con ideas que se agolpan queriendo salir á un mismo tiempo y de prisa, muy de prisa, con el afán de los moribundos que tienen ansia de decirlo todo, convencidos de que luego no tendrán tiempo para decir más.

Sus padres unos pobres trabajadores más pobres que su misma miseria, habían pasado á mejor vida dejándola en el mundo sola, mejor diré, acompañada de aflicción y hambre. Después..... después nada; miseria, lo de siempre: una sociedad que ríe con risa de histerismo y un individuo que llora con el llanto de los pobres; una sociedad antisocial, parricida por costumbre y por costumbre impune; que mata sin puñal, sin veneno, pero con el arma terrible del vivir alegre y una víctima sin nombre, forzosamente anónima como las de su clase, y quizás la más vejada en el luchar por la existencia: es decir, la riqueza y la miseria, el placer y la desdicha, la suerte y la adversidad, la risa y el amargo llanto. Casi nada, miseria, lo de siempre: la pugna entre lo opuesto; la eterna filosofía del contraste.

Pero no bastaba esto; era preciso más, mucho más, algo inaudito, algo inconmensurable, algo que no fuera lo ordinario; y aquella víctima de la eterna carcajada social; aquel espíritu vivificante, aquel yo de abnegación y sacrificio, había de ser diseccionado hasta lo íntimo de su entraña por el escalpelo de la malidecencia, ese escalpelo que sólo sirve para desgarrar lo sano, nunca lo pútrido y adycto; á la enfermedad, pobreza y desgracia reales de la infeliz se había adicionado la supuesta deshonra. Y desde entonces... aquella pobre enferma, mejor diré, aquella *enferma pobre*, se moría de hambre en el umbral de una puerta, tendiendo su mano descarnada al transeunte, que, ajeno á las negruras de la miseria, apenas hacía caso de ella.

Luego siguió hablando con delirio de calentura. Yo la miraba abstraído, pensando quizás en que, si hay crímenes conocidos, también hay otros sin luz, sin ruido, cuyo terrible secreto baja al sepulcro con sus infames autores.

Por fin la dí dos monedas grandes, muy grandes para ella. A virtud de un impulso instintivo me las arrebató, apuñándolas con fuerza como para convencerse de que era cierta tanta felicidad. Luego ví anublarse su frente; sus ojos enrojecidos me miraron con fulgor extraño; su semblante se contrajo bruscamente y la vida de aquella hosamenta resurgió poderosa al recuerdo del pasado.

Mas después se fué calmando; poco á poco desapareció de su frente aquel tinte de ferocidad; sus ojos circundados de ojeras violá-

ceas se clavaron en mí con insistencia; sus labios blanquecinos murmuraron el «Dios se lo premie»... y luego, como avergonzada de sí misma, inclinó hacia el suelo la cabeza.

Yo también con la cabeza baja me fui alejando de aquel sitio donde vegetaba ignota la pobreta á solas con su dolor, un dolor mudo como el de los pajarillos á quienes el vendaval dejó sin nido en la época mejor de sus amores.....

Pasó algún tiempo. Volví á encontrarla cuando menos lo esperaba.... Ya no era la infeliz pobreta solita entre harapos.....

Si no hubiera sido por aquellas dos monedas que me dió V.—dijo balbuciente y avergonzada—me hubiera muerto de hambre; y sus labios temblorosos, cual niño tímido, pronunciaron otra vez el «Dios se lo premie,» aquello que yo no había comprendido nunca.

Ahora también me alejé de aquel sitio con la cabeza baja y pensativo; quizás pensara en haber comprendido aquella especie de sentencia que millares de labios hambrientos repiten con ansia infinita. «Dios se lo premie» me dijo; y Dios me lo había premiado al ver ahora que aquella *enferma pobre*, siendo menos pobre, ya no estaba enferma.....

VICENTE VILLANUEVA.

LA EXTREMEÑA

A mi distinguido amigo Juan José Gámez

Son sus rizos lustrosos,
su tez morena;
su figura arrogante,
su faz serena;
su alma tan pura...
que es de fijo la reina
de la hermosura.

Su sonrisa es aurora
de la mañana;
sus megillas son rosas,
sus labios grana;
su boca fresca,
y sus ojos confunden
si brillan cerca.

Muy esbelta de talle,
su andar gracioso;
pequeñita la mano,
su pié precioso;
y el alma abrasa,
el ambiente que deja
por donde pasa.

Si el travieso Cupido
la arroja un dardo,
el amor que ella siente
nunca es bastardo;
que la nobleza
de su pecho, no abriga
viles bajezas.

Ardiente, cariñosa
tierna y constante
un mundo de venturas
brinda á su amante
¡que es tan dichoso
al mirarse en las niñas
de aquellos ojos!

Es en fin un conjunto
de perfecciones;
pues la Naturaleza
tan ricos dones
la dió en el suelo....
que es un Angel que al hombre
conduce al cielo.

Para formar idea
—si bien pequeña—
ahí tienes el retrato
de la extremeña,
No te exagero;
contéplala tú, y dime
si es como creo.

Si por lo tanto buscas
mujer hermosa,
que á la par de ser bella
sea cariñosa,
sencilla y pura....
búscala entre las niñas
de Extremadura.

J. A. RUIZ-CORNEJO.

Herrera del Duque (Badajoz)

Noticias

A continuación insertamos la lista de redactores y colaboradores que honrarán con sus firmas las columnas de esta Revista.

Redactores

- D. Juan Hidalgo Cavanillas.
 » Vicente Villanueva Marugán.
 » Alfredo Mateos Laporta.
 » Julian Rodríguez Polo.

Colaboradores

- D. Vicente Paredes Guillén.
 » Mario Roso de Luna.
 » José María Gabriel y Galán.
 » Eduardo García Monge.
 » Joaquín Rosado Munilla.
 » Juan Antonio Ruiz-Bermejo.
 » Bernardino Hidalgo Cavanillas.
 » José M.^a Blázquez.
 » Valeriano Barrero Amador.
 » Pedro S. Ocaña Acedo-Rico.
 » Nicolás Izquierdo.

Dibujantes

- D. Eugenio Calzada Rexach.
 » Juan Vicente Corona.
 » Ladislao Álvarez.
 » Juan Amador y Amador.

El 21 de los corrientes celebráronse en la iglesia de Santa María de esta Ciudad, honras fúnebres por el terno descanso del alma del ilustre placentino y ex-Senador ha un año finado, D. Pedro S. Ocaña y Clavijo.

Reiteramos á su distinguida familia la expresión de nuestro más sincero pesar.

Dentro de breves días empezaremos á publicar y continuará todos los meses un trabajo político social debido á la pluma de un placentino que nos ruega ocultemos su nombre.

El día último del corriente publicaremos un Suplemento dedicado á la Pasión y Muerte de Jesucristo, profusamente adornado con grabados de los pasos de la procesión de Semana Santa.

El texto estará á cargo de algunos señores Canónigos de esta S. I. Catedral.

Dentro de algunos días llegará á esta Ciudad una magnífica compañía cómico-lírica que pondrá en escena en este soberbio coliseo las mejores producciones de nuestros más eximios y apludidos escritores.

Nuestra enhorabuena á los nuevos empresarios y dueños que con sus bríasas iniciativas proporcionarán agradables veladas á este culto vecindario, deseándoles al par un río de prosperidades que corresponda á tan laudables esfuerzos.

En el número correspondiente al 10 de Abril publicaremos un notable trabajo que ha tenido el honor de remitirnos el laureado astrónomo y colaborador de nuestra Revista, D. Mario Roso de Luna.

Nota importante.—Se considerarán como suscriptores de esta Revista á todas aquellas personas que habiendo recibido el primer número no se sirvan devolverle á la Administración. Rogamos, á todos los que acepten el periódico remitan el importe de la suscripción en sellos ó libranzas de Giro Mutuo á la mayor brevedad pues como verán el pago es adelantado. Sentiríamos emplear procedimientos enojosos.

EL ADMINISTRADOR.

CHARADA

Hoy me escribe *todo* y dice
 En su carta, Amigo Juan:
 Tengo ya bastante *prima*
 En que pronto he de sanar
 Gracias á este clima sano
 Y á esta vida montaraz
 Que llevo.

Tambien después
 Me aconseja lo siguiente:
 Pues que eres *tres* con *cuarta*
 Debieras venirte aquí;
 Que *dos* fijo encontrarás
 Diversiones que distraign
 Tu continuo mal humor.
 Qué me aconsejas, lector?
 Te parece bien que vaya?

UN PELMA.

ESTOS MELONES ABUNDAN



tu pagas porque eres rico,
y yo pobre (aunque trabajo)
nunca manejo una perra
y por lo mismo no pago.
—Será cierto lo que dices
pero yo no te lo paso,
así que nunca me digas
en vez de querido, *caro*;
lo que si veré con gusto
es que me llames *barato*.
—Desde hoy, *barato amigo*
te llamaré sin reparo
y sin temor á que nadie
se ría de tal *palabro*,
á condición de que sigas,
lo que tomemos, pagando;
y así nosotros, los *gorras*,
podremos justificarnos,
cuando en la calle te demos
sobrenombre tan extraño.

JOSÉ M.^a BLÁZQUEZ.

Salamanca.

CHISP AZOS

—Resumiendo caro amigo.....
—Eso es faltarme, Torcuato;
encima de ser tan *primo*
vienes llamándome *caro*
sabiendo que yo podría
con toda verdad llamártelo,
pues soy el que pagar suele
en todas partes el gasto.
—¡Si tal palabra equivale
á querido y estimado!
—No me vengas con simplezas,
pues sabes que soy muy claro,
que tengo leído mucho
y poseo el castellano
como pocos, y de jóven
estuve en el seminario
y llevo mi cortapisa
de escritor y literato,
y siempre he oído decir,
en mi tierra de garbanzos,
que lo caro es todo aquello
que nos *sopla* muchos *cuartos*,
y tu conmigo hasta el día
ni un perro chico has gastado.
—Conforme que sabes mucho
(aparte: ¡qué mentecato!)
eres un burro con onzas
más sin duda, en este caso,
demuestras no conocer
ni por cima el castellano;

TELEFONEMAS

J. M. G. y G.—*Guijo de Granadilla*.—Publicada como verá. Corrigió amigo J. Gracias. Agradeceré mande algo. Cuento reconocimiento Redacción.

M. R. de L.—*Logrosán*.—Gracias ofrecimientos.—Mande trabajo día 2. Saludan Redacción y amigo J.

V. B. A.—*Guareña*.—Gracias envío.—Insertada una. Otra ilustraciones. Mande como guste.

J. A. R-C.—*Herrera del Duque*.—Publicada. Gracias; recuerdos Alfredo; envíe más; aceptación.

J. M. B. de P.—*Salamanca*.—Gracias. Recibí libro. Número próximo Marina. Está ilustrada.

Breva.—Madrid.—Enemigo de Eolo. Escribe con los cascos. Vea versos.

y al ver que había tanta gente
me marché por la tangente
(¿Ha estudiado Geometría?)
y hacía un biento... ¡pero que biento
¿En popa?. Con que con b? bueno, hombre,
bueno. Marche pesebre.

R. C. y C.—*Riaza*—No sirve. ¿Con que *soldado* con h? Forraje barato. Odio chupópteros.

P. H.—*Cáceres*.—Recibida carta. Gracias ofrecimientos. Redacción saluda.

Plasencia.—Imp. de G. Montero.

PLASENCIA ARTÍSTICA

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

de Ciencias, Artes y Literatura, Leyendas, Tradiciones y Crónicas decenales

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Plasencia mes.	60 céntimos
Id. Trimestre	1'75
Fuera mes.	65
Trimestre.	1'80

Número suelto 20 céntimos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Marqués de la Constancia 23 2.º (antes Rey)

Toda la correspondencia se dirigirá á la Redacción. No se devuelven los originales aunque no se inserten.

PAGO ADELANTADO.

Pedid en todas partes los exquisitos chocolates elaborados á brazo en la Fábrica

DE

TOMAS FERNÁNDEZ

Marqués de Mirabel 34 (antes Zapatería)

PLASENCIA

DROGUERÍA

DE

LIBERTO BRAVO

En este Establecimiento encontrarán siempre un variado surtido en específicos nacionales y extranjeros, barnices, colas, pinturas, brochas y toda clase de drogas y perfumeria con precios sin competencia.

Plaza Mayor 28—PLASENCIA.

Dulcería y Fábrica de Chocolates

Elaborados á brazo

DE LA

V. da de Alejo H. Herrera

CERVANTES 11, (antes Pedro Isidro)

Plasencia

C. MUÑOZ

Cirujano-Dentista

MARQUÉS DE LA CONSTANCIA 23—2.º

Plasencia.

ALFREDO VILLANUEVA

Fundidor de campanas en la Diócesis de Plasencia y Badajoz.

Establecido en HERRERA DEL DUQUE.

(Badajoz)

LA PUREZA

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES

elaborados á brazo

Salutario González Torres

44, PLAZA MAYOR 44

PLASENCIA (Cáceres)

Se elaboran tareas de encargo á gusto del consumidor.

COLONIALES Y ULTRAMARINOS

DE

JESÚS ROCO

Plaza Mayor 15 y 17—PLASENCIA.

Chocolates desde 5 reales en adelante.

ESTUDIO ARTÍSTICO Y FOTOGRAFICO

DE

M. DIEZ

Marqués de la Constancia 23—2.º

PLASENCIA.

Academia de dibujo de todas clases.
Ampliaciones al crayón desde 15 pesetas.
Perfección, prontitud y economía.

del nuevo culto, nosotros os le dimos y se borrarán con sangre, cercenando testas coronadas; no necesitamos de vosotros y odiamos vuestro poder; vuestra ciencia es nuestra razón; ella sola nos enseña; nuestra sala de estudio es la naturaleza toda, la realidad la base que sustenta nuestro edificio; pero realidad pura, la de saciarnos con los manjares del festín. Nuestras leyes no alcanzan al delincuente, arrastrado por la enfermedad de raza ó de herencia; la medicina que no ataca á la raíz del mal no puede curar la dolencia. La idea difundida se arraiga en nosotros y creemos en el nuevo Mesías; nos levantaremos para devorarnos como fieras.

Es preciso dar muerte al filósofo antiguo del Gólgota, y, bajando del monte, manchado con su sangre, hollar con nuestra planta vuestros vergeles, prostituir vuestras doncellas, saciarnos en vuestras mesas espléndidas, repletas de manjares, y que las explosiones de nuestras bombas sean los truenos que conmuevan al mundo, y el incendio los relámpagos de la ira de nuestro Dios.»

¿Quién amansará la fiera y calmará la tempestad que amenaza sepultar el mundo? ¿Quién rasgará el velo de esa realidad soñada? «Padre mío, dice el filósofo que perdona, el Dios que ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos, cuando la catástrofe final trueque en cenizas el teatro de la lucha para borrar la sangre de las víctimas de esa trasnochada filosofía, enseña que no es todo delicias y que el sacrificio y el mérito verdadero no se conciben sino en pueblos libres y cristianos. No dará muerte el nuevo Cristo al Cristo del Calvario, porque este es obra de Dios y en sus mismas entrañas lleva aquel el águila de Prometeo que le devora y el Calvario que le crucifica.

NICH.

LA CRUZ



LOS AZOTES.

su gran sublimidad: han terminado las ceremonias solemne é imponentes con que la

Iglesia nos muestra el gran misterio, el conjunto de misterios que constituyen la Pasión de Jesús.

Con razón dice un historiador contemporáneo que la historia de la Pasión de Jesús es «la más grande y sublime de las historias, la maestra por excelencia de la vida y la más eficaz enseñadora y educadora del género humano.»

En los pocos días en que se desarrolló la grandiosa y sublime tragedia que terminó con la vida mortal de Jesús, se obraron los más altos misterios que se han presentado á la contemplación de la humanidad; se pusieron de manifiesto las perfecciones más sublimes de Dios Padre, su inacabable amor á los hombres, lleno de una ternura sin límites, y la inmensidad de su misericordia: toda la incomparable doctrina que Jesús predicó en el trascurso de su vida corporal, doctrina que llena el alma de inefables y sublimes consuelos, imposible de hallar en otra fuente más que en las enseñanzas portentosas del Salvador, hállese *compendiada, confirmada y practicada* por manera inimitable en la Pasión de Jesús.

* * *

La degradación del género humano había llegado á lo incomprendible; el olvido de la virtud era casi absoluto; los crímenes, las prevaricaciones, el envilecimiento en general imperaban en aquella sociedad lo mismo arriba que abajo; los gobernantes romanos estaban dominados por los más abominables vicios, haciendo de su poder comercio de todos los crímenes, y el pueblo elegido, el pueblo de Israel, dominado por la tiranía de los romanos, había llegado á identificarse con sus dominadores incurriendo en las mismas viciosas monstruosidades que aquellos.

En medio de este cuadro de oprobio y escándalo inauditos, apareció Jesús predicando la santa doctrina: se presentó el Salvador ante aquellos hombres encenagados en el crimen y les puso de manifiesto su virtud y su santidad, pues era Jesús, según frases del P. Mir, *el trasunto de la más perfecta santidad que se ha visto en el mundo, bello como el lirio que brota de improviso entre las zarzas, sorprendente y maravilloso como vástago que florece en tierra sedienta y desolada.*

Doctrina tan saludable, tan pura, tan vivificadora y tan llena de las virtudes más excelsas que adornan á los espíritus perfectos, había de producir y produjo en efecto, maravillosos resultados en el conturbado ánimo de aquellas gentes desmoralizadas. El influjo de las predicaciones de Jesús en aquellos hombres, hasta su aparición envilecidos y encanallados, fué superior á cuanto puede concebir la humana inteligencia: no ha habido en el mundo, ni habrá en los venideros siglos nada que pueda compararse á este influjo sobrehumano, que fué capaz de convertir al bien á tantos y tantos seres que habían ya perdido hasta la idea de bondad y de virtud.

Y el poder maravilloso de la santidad de Jesús; de las purísimas emanaciones de su

virtud excelsa; de la grandísima virtualidad de su doctrina purísima, predicada con su dulcísima palabra y con su vida llena de austeridades y sufrimientos incomprensibles para nosotros, ha hecho que dure y se propague la verdadera doctrina durante más de diez y nueve siglos, participando todas las generaciones de hombres que en el trascurso de estos tiempos se han sucedido, de los inmensos beneficios que á la humanidad ha reportado la Pasión de Jesús; beneficios que continuarán gozando las generaciones que nos sucedan hasta la consumación de los siglos.

* * *

La regeneración de la humanidad que llevó á cabo Jesús ofreciéndose á la Divinidad como víctima propiciatoria, inmolada en aras de su Amor al hombre, hizo reaparecer en el mundo la virtud que estaba aniquilada por los crímenes de aquella envilecida muchedumbre, y convirtió la Cruz, en que exhaló el último suspiro el Hombre Dios, que hasta entonces fué lugar de oprobio, patíbulo ignominioso, en símbolo de santidad y objeto de la adoración de los hombres justos.

La Cruz que se eleva ante los muros de Jerusalén,

El madero soberano,
Iris de paz, que se puso
Entre las iras del cielo
Y los delitos del mundo,

segun dijo Calderón, continúa siendo y lo será por los siglos de los siglos, el refugio á que acudiremos en las más grandes tribulaciones de la vida, seguros de encontrar remedio infalible á nuestros males, y consuelos inefables para nuestra alma dolorida.

R.

La Caída

—♦—♦—♦—♦—



Y Jesús abrumado por el peso de las culpas del hombre, simbolizadas en la Cruz, cayó al suelo desfallecido.

De sublimes enseñanzas, de eternas é inmutables verdades, al par que de consoladoras esperanzas, está llena la vida y la pasión del Hombre-Dios, que por la voluntad del Eterno Padre,

LA PRIMERA CAIDA.—F. de V. Benito
había de redimir á la humanidad del pecado que la sumie-

ra en el abismo de la culpa, haciéndola desmerecer ante su Criador. Y sin embargo, no estaba perdido el hombre para su verdadero Dios, porque este le redimiría segun estaba escrito. Empero, para llevar á cabo tan gigantesca empresa; para diseccionar á fondola gangrena del paganismo mas deleznable que invadía el mundo; para destruir tan bastardos y arraigados principios, con una doctrina fundamentada en el enfrenamiento de las pasiones, que degradan al hombre, en la limitación de los apetitos desordenados, y por último, en la justicia más eterna, en la caridad más ardiente y en la enseñanza de todas las virtudes que informan al Cristianismo, para todo esto repetimos, hacía falta un ser extraordinario, un hombre-Dios que, con heroísmo y virtudes que él sólo predicara, pudiera derrocar con su vivo ejemplo, la falsa doctrina del Paganismo que había corrompido á la humanidad y amenazaba destruirla. Pero estaba profetizado que la *cabeza de la Serpiente sería aplastada*, y el hombre se salvaría por el amor de su Dios. Y así fué en efecto: Nació Jesús en el establo de Belén, y la humanidad fué salvada. ¡¡Pero... á qué caro precio!! A costa de la sangre de su mismo Criador. Y tanta fué la caridad de éste, tanto su amor, tan sublime su heroísmo, que no se conciben sinó en un Dios. Y si éste no existiera, no nos explicaríamos tales virtudes.

Solo así se concibe la perpetuidad de su nunca bien elogiada doctrina que, abriéndose paso á través de los siglos, por entre los heréticos principios de Filósofos extraviados, dá prueba acabada de su bondad infinita y de sus verdades inconcusas. Todos los Apologistas cristianos, los Historiadores y los Evangelistas San Mateo y San Juan, nos refieren de sentimental manera la pasión de Cristo y los episodios conmovedores de tan grande epopeya. *Et postquam illuserunt ei*, dice San Mateo: *Despues de haberse burlado de él*; y lo llevaron para crucificarle. *Exeuntes autem in venerunt hominem Cyreneaum nomine Simonem*, prosigue el Evangelista. Y la comitiva se puso en marcha para presenciar el Deicidio, Jesús marchando con la cruz á costas, lleva sobre sí la material responsabilidad de los pecados del mundo, con una mansedumbre que llenaba de admiración á sus propios enemigos.

Mas he aquí que la gravedad de los pecados humanos y las injusticias cometidas por los hombres, de tal manera contristaban el ánimo de Jesús y combatían sus humanos esfuerzos, que cayó al suelo exánime y lleno de amargura; Simón Cirineo le ayudó á levantar y en medio de apóstrofes é insultos groseros de los despiadados, prosiguió la marcha hacia el Calvario donde había de consumarse el cruento sacrificio.

Quiera Dios que este episodio sublime de la Pasión del Redentor, como todos los de ella, sean considerados por los cristianos de tal manera, que sean ellos el fiel trasunto de la vida ajustada á los más sanos principios de la moral católica, que es la que regenera las costumbres.

H.

EL SÁBADO SANTO



LA VERÓNICA

Aunque sigue la conmemoración del cruento sacrificio del Calvario, recibimos este día como el punto final de los ayunos, penitencias y privaciones. El ánimo precisa ya expansión, acongojado en tantos días por el silencio de las calles y el luto de los templos, aguarda ansioso el momento solemne en que se desgarran las negras cortinas, en

que el potente órgano lance sus notas más llenas, que las campanas sean volteadas con vértigo, que la pólvora detone, que vuelvan la bulliciosa alegría, las músicas, las danzas, y saliendo de lo ideal a lo material, que se arrojen las espinacas y el salado pescado de Escocia al panteón del olvido, ocupando su puesto el sabroso y tierno corderillo.

¿Quién permanece indiferente en este día? ¿quién no se asocia al júbilo general y ríe y vocea coreado por el estrépito de las detonaciones y el ensordecedor tañido de las campanas?

Ya de madrugada se confunden en nuestro oído el sonido apagado, triste, monótono de la *carraca* que llama al templo, con el balido de las ovejas y corderillos: se confunden en un punto la despedida de la angustia, con la llamada a la algazara.

Pero no ha llegado el momento por todos ansiado, y la impaciencia hace mortales las horas en que escuchamos las lamentaciones de Jeremías, la bendición de las aguas, las le anías y los *Kiries*; el ánimo sigue en suspenso y sólo cuando escuchamos el Gloria, cuando son sustituidas las tinieblas por torrentes de luz, cuando el órgano abre sus pulmones, cuando las esquilas de todos los altares son agitadas con vértigo, cuando las negras vestiduras se ven reemplazadas por los ternos más brillantes, entonces es cuando emocionados, sedientos de alegría, nos lanzamos a las calles a presenciar las salvas, a contemplar el bullicio, a asociarnos al júbilo general y a comprar el *borrego*.

¡Triste del que en este día no puede adquirir el recental lanudo, típica exigencia de nuestras costumbres de siempre!...

Sueña el niño con ser por unos días el pastorcillo de su inocente cordero, como piensa el adulto en los goces que le ha de proporcionar la succulenta *caldereta*, y en iguales pensamientos se encuentran los apretados corros que rodean los apiñados animales destinados al sacrificio, que balan y balan como presin-

tiendo su fin próximo, al tiempo que llora el niño impaciente que con la cuerda en la mano espera ansioso hacerse dueño del pequeño rumiante al que acompañará después en el martirio.

Y ¡oh dolor! para que siempre haya tiranos, para que las satisfacciones nunca sean completas, ocurre ¡que a pesar de ser escogidos entre los peores del rebaño los corderos que se presentan, los pastores les señalan precios fabulosos que vienen a amortiguar los ardores de la adquisición! Pero ¿quién se resiste? hay que cerrar los ojos y una vez tanteado el animalito, ábrese el bolsillo que se vacía en las manos del pastor, manos que acreditan que aunque tiranos en la demanda, no lo son al estilo de Pilatos por aquello de lavarse.

Podremos perder otras costumbres, podrán venir otras alterando las añejas, pero la que no perderemos es la esencialísima del *borrego* el Sábado Santo. ¿Y por qué? difícil contestar, por mí se decir que es porque encontramos cierta analogía entre el cordero y nuestra condición humana; somos inocentes, tímidos, dóciles y pacientes, como son ellos.

Es cierto que a parte del goce del niño, si goce puede llamarse su estado de desesperación porque el cordero no le sigue, las llamaradas de sangre que pintan en sus mejillas la fatiga, y el dolor que le causa ver degollado su compañero origen de tantas ansias, el adulto no tiene otra aspiración que su muerte, que su carne sea trasformada en manjar que lo resarza de ayunos y privaciones.

¡Qué línea divisoria tan grande entre el niño y el hombre! Meditemos.

E. G. M.

LA CRUZ ROJA: Nos asociamos a la gran satisfacción que a los Individuos que componen la Comisión de esta Ciudad, les habrá producido el siguiente oficio que acredita en cuanta estima y consideración se la tiene por la Asamblea Suprema de la Asociación; dice así:

«Cruz Roja Española - Asamblea Suprema.—Tengo el gusto de participar a V. S. que se ha recibido la bien escrita «Memoria reglamentaria» remitida por esa benemérita Comisión, quedando esta Suprema Asamblea altamente satisfecha de la marcha que sigue nuestro benéfico Instituto en esa caritativa localidad y de los admirables progresos que realiza merced al celo y entusiasmo de todos los asociados y muy en particular de su Junta de gobierno.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 21 de Marzo de 1902.—El Comisario Regio Presidente de la Asamblea Suprema, Teniente General, El Marqués de Polavieja.—Sr. Presidente de la Comisión de la Cruz Roja, Plasencia.»

Reiteramos nuestra felicitación a los individuos que componen esta Comisión y que tan alto han puesto el nombre de Plasencia en sus campañas benéficas.

Plasencia.—Imp. de G. Montero.

Se publica los días
10 20 y 30
de cada mes.

Plasencia Artística

REVISTA ILUSTRADA

23 Marqués de la Constanca 23.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Plasencia mes 60 cts.

Id. Trimestre 1'75

Fuera. mes, 65

Trimestre. 1'80



ANUNCIOS PREFERENTES



MÁQUINAS PARA COSER Y BORDAR

FABRICANTES

DURKOPP, KAYSER, NAUMANN Y ESTRELLA.

Plaza Mayor número 11.

PLASENCIA.

Depósito de gomas de canillero, agujas de todas clases, hilos, se las, correas y toda especie de piezas aunque sean de diferentes fabricantes.

Precios económicos.

ALFREDO VILLANUEVA

Fundidor de campanas en la Diócesis de Plasencia y Badajoz.

Establecido en HERRERA DEL DUQUE.

(B A D A J O Z)

Pedid en todas partes los exquisitos chocolates elaborados á brazo en la Fábrica de

TOMAS FERNANDEZ

Marqués de Mirabel 34.

(antes Zoratería) PLASENCIA

ESTUDIO ARTÍSTICO Y
FOTOGRAFICO.

DE

M. MUÑOZ

Marqués de la Constanca 23—2.º

PLASENCIA

Academia de dibujo de todas clases.

Ampliaciones al crayón desde 15 pesetas.

Perfección, prontitud y economía.

**DULCERIA Y
FABRICA DE CHOCOLATES**

Elaborados a brazo

DE LA

V.ª DE ALEJO H. HERRERA
Cervantes 11, (antes Pedro Isidro)

PLASENCIA

C. MUÑOZ

CIRUJANO-DENTISTA

Marqués de la Constanca 23—2.º

PLASENCIA.



